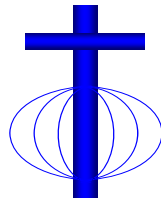


INSTITUTO VOLUNTAS DEI

**LA GUÍA DEL MIEMBRO PROFESO
O COMPROMETIDO**



2ª edición

Trois-Rivières, Canadá

2007

Querido miembro del Instituto,

Tú acabas de pronunciar tus votos o tus compromisos. Es un momento importante en tu vida. Tú respondes SI al Señor, como Pedro lo hizo. Te acuerdas de esta página del Evangelio (Jn 21, 15-19) donde Jesús le pregunta : “Me quieres?” Y Pedro le responde positivamente. Entonces Jesús dice : “Sígueme”.

Los votos o los compromisos no son, acaso, una historia de amor? No son también una respuesta positiva al llamado de Dios? Tú escogiste responderle en el seno de un instituto secular. Eso significa que no estás solo. Ninguna vocación es un contrato privado entre Dios y un ser humano. Toda vocación se arraiga en la comunidad eclesial. No sabría insistir demasiado en la importancia de la vida de equipo. Él es uno de los valores esenciales del Instituto Voluntas Dei.

Te invito también a frecuentar cotidianamente la Palabra de Dios. Ella es fuente de vida. Lee las Constituciones, consúltalas, vívelas. Ellas serán un medio de seguir a Cristo Resucitado en el « realismo del momento presente ».

Quién sabe si al verte vivir feliz y sereno, la espiritualidad de los 5-5-5, quizás alguien tendrá el gusto de decir también SI al Señor!

Te bendigo,

A handwritten signature in blue ink that reads "François Hamel" followed by a stylized flourish.

François Hamel
Director general

Trois-Rivières, Québec
25 de marzo de 2005

RESUMEN GENERAL

Carta del director general	ii
Resumen general.....	iii
Documentos citados en abreviatura	iv
Presentación	v

NUESTRA MISIÓN

1. Índice	1-i
Misión de la Iglesia y de los institutos seculares	1-1
2. Índice	2-i
El carisma y la misión del Instituto Voluntas Dei	2-1

NUESTRA FORMACIÓN CONTINUA

3. Índice	3-i
La madurez humana y espiritual	3-1
4. Índice	4-i
Nuestra formación al compromiso apostólico	4-1
5. Índice	5-i
“Avancen mar adentro”: Los ministerios de los servicios eclesiales	5-1

NUESTRAS FUENTES DE VIDA ESPIRITUAL

6. Índice	6-i
La Santa Biblia, Libro viva	6-1
7. Índice	7-i
7.1 La vida sacramental	7-1
7.2 El Celibato Consagrado.....	7-23
8. Índice	8-i
La oración secular	8-1
9. Índice	9-i
La Virgen en nuestras vidas	9-1

Compendio de formación inicial

La profesión / los compromisos antes de la estabilidad – Resumen	A-1
--	-----

DOCUMENTOS CITADOS EN ABREVIATURA

DOCUMENTOS PONTIFICIOS:

VATICANO II, *los dieciséis documentos conciliares* / dir. P.-A. Martin, Montréal: Fides, c1966:

AA	Apostolicam Actuositatem (El apostolado de los laicos)
AG	Ad Gentes Divinitus (La actividad misionera de la Iglesia)
GS	Gaudium et Spes (La Iglesia en el mundo actual)
LG	Lumen Gentium (La Iglesia)
PC	Perfectae Caritatis (La vida religiosa)
PO	Presbyterorum Ordinis (El Ministerio y la vida de los presbíteros)
SC	Sacrosanctum Concilium (La Sagrada Liturgia)

JUAN PABLO II

CL	Christifideles Laici (Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo)
-----------	--

PABLO VI

EN	Evangelio Nuntiandi (La Evangelización en la Iglesia y el mundo contemporáneo)
-----------	--

PIE XII

PME	Provida Mater Ecclesia (La Iglesia, madre atenta)
------------	---

OTRAS PUBLICACIONES

CEC	Catecismo de la Iglesia católica
------------	----------------------------------

ORGANISMOS RELIGIOSOS

SCRIS	Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos seculares
CMIS	Congreso Mundial de los Institutos seculares

PRESENTACIÓN

He aquí la guía de formación dirigida a los miembros profesos y a los miembros comprometidos. Ella es una compañera de camino antes de tu aceptación a la estabilidad en el Instituto Voluntas Dei.

Esta guía se divide en tres partes distintas:

- 1- **Nuestra misión:** la misión de la Iglesia y de los institutos seculares; el carisma y la misión del Instituto Voluntas Dei.
- 2- **Nuestra formación continua:** la madurez humana y espiritual; la formación para el compromiso apostólico; los servicios eclesiales.
- 3- **Nuestras fuentes de vida espiritual:** la Santa Biblia, Libro viva; la vida sacramental; la oración secular; la Virgen en nuestras vidas.

El estudio de los nueve capítulos, que aquí están desarrollados, te permitirá escalonar este trabajo de reflexión sobre los cinco próximos años. Estas etapas te permitirán, no solamente alimentar tus meditaciones, sino que también te traerán ciertos conocimientos teológicos útiles para tu formación integral.

La revisión de los capítulos de esta guía, ha sido confiada a algunos miembros de nuestro Instituto cuyo enfoque experimentado toma, entonces, el color de su país respectivo y da una visión más universal de la formación vehiculada a todos los miembros del Instituto. Sin embargo, tú encontrarás allí en todas partes el mismo espíritu, la misma espiritualidad y la misma misión de Iglesia.

Agradecemos aquí muy calurosamente a los autores de ciertos capítulos : Anthony Ciorra, Michael Craig, John O'Neill; a los traductores y traductoras, señora Denise Boisvert, o.m.m.i., Sor Florentine Audette, r.j.m., Guillermo Pérez, Léo Grégoire y Roger Corneau; a los revisores François Hamel, Laurier Albert, Raymonde Jetté y Fernand Turgeon. Todas estas personas han investido generosamente mucho tiempo de reflexión, de generosidad y de disponibilidad para ofrecerte este precioso instrumento de formación.

Finalmente, creemos firmemente que esta guía contribuirá a tu crecimiento personal. Es, pues, muy propio que lo profundices en compañía de Cristo, Nuestro Señor a quien consagras todo tu ser. Que su Madre te inspire y te acompañe,

Cécile Davidson-Corneau, coordinadora.



NUESTRA MISIÓN

Capítulo 1

MISIÓN DE LA IGLESIA Y DE LOS INSTITUTOS SECULARES

INTRODUCCIÓN	1-1
1. MISIÓN DE LA IGLESIA	1-1
1.1 Misión de la Iglesia y llamado de Dios	1-1
1.2 Las expresiones de la misión de la Iglesia	1-3
1.3 La Iglesia, pueblo llamado por Dios	1-4
1.4 La Iglesia, pueblo de profetas, sacerdotes y reyes	1-6
1.5 La Iglesia con sus múltiples rostros	1-8
2. MISIÓN DE LOS INSTITUTOS SECULARES	1-11
2.1 Palabra nueva al mundo	1-11
2.2 Criterios para el reconocimiento de un instituto secular	1-12
2.3 Misión particular	1-12
2.4 La presencia de la Iglesia en el mundo	1-13
2.5 Un ala avanzada de la Iglesia en el mundo	1-14
2.6 Un laboratorio de experimento	1-14
CONCLUSIÓN	1-16

Capítulo 1

MISIÓN DE LA IGLESIA

Y DE LOS INSTITUTOS SECULARES ¹

INTRODUCCIÓN

La misión de la Iglesia prolonga la de Cristo Jesús en la historia de los hombres. La misión de Jesús ha sido dar la luz a las naciones. Por eso, antes de subir hacia su Padre, Él constituyó a su Iglesia y la confió a sus apóstoles a quienes dio su Espíritu Santo.

Los apóstoles fueron, pues, por el mundo entero *a proclamar el evangelio de la salvación, y a hacer sus discípulos a todos los que creyeran, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y a enseñarles a observar lo que Él les había prescrito (Mt 28, 19-20)*. Ellos debían unir a los creyentes en una comunidad donde se viviera la comunión de la caridad en la unidad de un mismo cuerpo, bajo la influencia constante del Espíritu Santo. Así, bajo la dirección de los apóstoles, la Iglesia de Jesús llegaba a ser ella también, luz de las naciones y medio de salvación universal.

A la misión de la Iglesia están asociados todos sus hijos, cualquiera que ellos sean. Por tanto, en Iglesia, en el Cuerpo de Cristo, vive y actúa un miembro *Voluntas Dei*. Por el objetivo apostólico, *construir la paz y la fraternidad en Jesucristo*, el Instituto participa en la misión de la Iglesia y toma parte de ella.

Tú no podrás hacer obra apostólica eficaz si no te inscribes en la línea de la misión de la Iglesia a quien Jesús la confió. Para captarla mejor, deberás, pues, situarte en la gran familia de la Iglesia. Después, descubrirás lo que es propio de los institutos seculares.

1. MISIÓN DE LA IGLESIA

1.1 Misión de la Iglesia y llamado de Dios

Interesante es constatar que en la Biblia, siempre una misión es respuesta a un llamado de Dios. Hemos visto en la *Guía del Aspirante*, que los relatos de llamado a la misión (vocación y elección) son numerosos. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento mencionamos entre otros, la vocación de Abrahán, Moisés, Amós, Isaías, Jeremías, Ezequiel y también en el Nuevo Testamento, el llamado de Jesús a los doce apóstoles. De igual modo, el llamado al apóstol Pablo no pasa desapercibido. Ahora bien, todos esos llamados revelan el misterio de las elecciones de Dios. Dios toma la iniciativa de llamar. Así, Dios revela su proyecto y, al mismo tiempo, pide realizarlo. La misión es a la vez llamado y envío.

En la Iglesia también, la misión responde a un llamado de Dios quién se manifiesta de múltiples formas. En un plan personal, este llamado puede revelarse a veces según los problemas humanos que nos reclaman. En un plan eclesial, se manifiesta o se verifica por el mandato pastoral y sobre todo por los sacramentos del bautismo, de la confirmación, del matrimonio y del orden.

¹ Texto redactado por Cécile Davidson-Corneau (Canadá).

En nuestros días, parece que la palabra *misión* ya no es de tanta actualidad, la palabra evangelización parece más apropiada. La expresión de Juan Pablo II *nueva evangelización*, permite incluir bajo esta fórmula general, la misión y la recristianización de poblaciones anteriormente evangelizadas.² La tarea que te confía la Iglesia es de anunciar a los hombres y mujeres la buena nueva de la salvación en Jesucristo. Evangelizas por la enseñanza de la fe cristiana, por la catequesis, por la iniciación a los sacramentos y por la oración. Pero el objetivo que debes perseguir es descubrir y hacer descubrir la presencia de Cristo a aquellos con quienes te relacionas: un Cristo vivo en el corazón de sus acciones diarias, que penetra toda su existencia a fin de que el evangelio impregne todas las condiciones de su vida humana.

La tierra de misión es, entonces, el mundo entero al que Dios envía su Palabra y su Espíritu. Se envía a toda la Iglesia mediante cada uno de nosotros, puesto que la misión no se resume solamente en una enseñanza sino en una presencia que llega hasta el diálogo y el compartir de la esperanza que viene de Dios.

“La misión que te confía la Iglesia consiste en revelar la presencia de Jesucristo en la vida de los hombres y de las mujeres. Acuérdate que siempre el Espíritu precede a la Iglesia más allá de sus fronteras. El objetivo de la misión consiste en dar testimonio de la presencia de este Espíritu vivificador, celebrar su acción entre nosotros y descubrir sus llamados. La Iglesia llega a ser lo que nace o lo que se funda en tal lugar o tal grupo, allí dónde el evangelio no se conocía aún, pero adonde el espíritu de Dios ya obraba: podemos decir que este llamado es *dar a luz a la Iglesia, hacer Iglesia* en la vida de los hombres”.³

Además, la evangelización no solamente consiste en catequizar y bautizar a las poblaciones. También hay que permitirles comer, ser curadas y educadas. Es por eso que el Concilio puede afirmar en un texto capital: “La misión de la Iglesia no es solamente anunciar el mensaje de Cristo y su gracia a los hombres, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal del espíritu evangélico”.⁴

“Se puede resumir el impulso misionero de la Iglesia diciendo que el Concilio te invita a pasar *de las misiones a la misión*. Une directamente la actividad misionera de la Iglesia a la misión de Dios, Padre, Hijo y Espíritu, allí dónde adentra sus raíces y encuentra su fundamento. Antes de ser tu obra, tu misión es obra de Dios. Antes de ser un anuncio, es tu conversión personal. Antes de ser tu proyecto, es un testimonio. Antes de ser una tarea para realizar, es un amor para acoger. Siendo así, el Concilio une en un mismo dinamismo las dos definiciones de la misión: el envío que viene de la Iglesia y la actividad misionera que te confía”.⁵

² AG, 15.

³ Revista *L'Eglise que Dieu envoie*. Paris : Centurion, 1981, p. 2.

⁴ A.A., 5.

⁵ Jean Rigal, *Le courage de la mission*. Paris : Cerf, 1985, p. 14.

1.2 Las expresiones de la misión de la Iglesia

Para alcanzar este fin, la Iglesia propone una acción precisa que se podría traducir así:

1º *Volver a descubrir cómo adaptar el Evangelio a nuestra sociedad contemporánea*

Sin duda alguna, la Buena Nueva de Jesús tiene influencia en nuestra sociedad y siempre la Iglesia supo adaptarse a ella a través de los siglos. Pero en nuestros días debe volver a inventar lugares y formas de presencia para que reviva la fe en el corazón de esta sociedad.

En este contexto, vuelve a leer lo que Pablo dijo a los Atenienses: He 17, 22-32, donde vemos a Pablo que adapta su predicación a los griegos paganos de la época.

2º *Descubrir en nuestras prácticas religiosas la intuición original del Evangelio*

Por prácticas religiosas, podemos entender la vivencia de los sacramentos, pero también las devociones y algunas otras tradiciones populares. No queremos que desaparezcan estas prácticas, pero habría que aliviarlas de las interpretaciones que los siglos añadieron a una práctica que, a menudo, al principio significaba otra cosa.

Nombre algunas prácticas religiosas que, a tu parecer, han perdido su sentido verdadero

3º *Volver a dar a la liturgia sus verdaderas dimensiones*

Es interesante constatar que mucha gente, a menudo ve los sacramentos como una oportunidad para recordarles la moral católica: es el caso del matrimonio. O también ven los sacramentos como medios para conseguir gracias, bienes, hasta éxito. A veces se les considera como una exigencia para un estatus social: es el caso del bautismo y del matrimonio.

1. **¿Qué es lo que más te impacta en la manera de practicar o celebrar ciertos sacramentos tales como el bautismo, la reconciliación, la eucaristía, el matrimonio, etc.?**
2. **¿Qué te gustaría ver presente en la manera de practicar o celebrar estos mismos sacramentos y qué te parecería significativo?**

4° Formar a hombres y mujeres capaces de asumir un liderazgo en la sociedad y en la Iglesia

La implicación de los cristianos en la Iglesia y en la sociedad en nombre de la fe, no debe consistir solamente en una cuestión de un sistema religioso ni tampoco en una cuestión de ritos. Porque entonces, en vez de evangelizar, gobernamos nada más. Hay muchos funcionarios y pocas personas para asumir un liderazgo responsable. Pues el gran desafío de la misión de la Iglesia es la evangelización y no solamente la administración del sistema. Hay que apropiarse la pericia de nuestra fe y preocuparse por una buena formación y un buen liderazgo.

5° Conservar viva la tradición espiritual del cristianismo que caracterizó a muchas de nuestras sociedades contemporáneas

Hay que preguntarse ¿qué visión de la misión de la Iglesia tenemos? ¿Queremos promover a creyentes practicantes o a creyentes comprometidos en la Iglesia? Mantener presente la tradición espiritual del cristianismo que caracterizó a nuestras sociedades, es una tarea de la misión de la Iglesia. De allí la necesidad de distinguir bien los diversos tipos de creyentes en la misión de la Iglesia.

En tu deseo de evangelización:

- 1. ¿ Qué actitud tienes en presencia de los cristianos no practicantes ?**
- 2. ¿ En presencia de los cristianos no comprometidos en la Iglesia ?**
- 3. ¿ De qué manera los alcanzas en su vivencia ?**

Hoy en día conviene preguntarnos si la misión de una Iglesia, consciente de su relación necesaria con el mundo, no estará tomando nuevos nombres tales como el desarrollo, el crecimiento humano y espiritual, la liberación, la lucha por la justicia, el nuevo orden económico...

1.3 La Iglesia, pueblo llamado por Dios

Es importante captar que la Iglesia no es una agrupación voluntaria de hombres y mujeres sensibilizados en los problemas humanos. Hay que recordar que es Dios quien llama, y los hombres y mujeres responden a este llamado. Es precisamente lo que significa la palabra ECCLESIA. Significa la agrupación del pueblo creyente, convocado por Dios a una misión particular. De allí la idea de la convocación y del llamado que precede a la agrupación. De allí también la idea de una acción, de una presencia significativa de toda la comunidad de los creyentes.

Entonces, la misión implica una responsabilidad común. Cada miembro de esta comunidad debe tomar conciencia de sus *zonas de incredulidad* y reconocer lo que debe a sus hermanos, creyentes o no. Es el deber del pueblo de Dios entero. Es juntos, sacerdotes y laicos, como el Espíritu llama a los cristianos para que revelen a Jesucristo por sus palabras y acciones, y que

colectivamente den testimonio de una forma de vivir el Evangelio. Sin embargo, los sacerdotes, servidores de la misión, ejercen un ministerio específico de fundación. Son enviados para recordar la emergencia y las dimensiones de la misión, significar que ella viene de Cristo, servir la vocación de sus hermanos con la misma fidelidad que sirven al Evangelio.

“La vocación de los laicos encuentra su especificidad en la presencia de los cristianos en las realidades del mundo. No se trata solamente de una presencia sino de un envío para que descubran con gozo y respeto las semillas de la Palabra que se encuentren ocultas en el corazón de los hombres”.⁶ En primer lugar, se debe evangelizar a la comunidad eclesial, convertirse sin cesar a Jesucristo, siempre vivir en búsqueda de Dios. Allí debe empezar la misión, en la misma vida de la comunidad, para poder ir más allá de sus fronteras.

“Así la Iglesia no va hacia el mundo; más bien, ella se vuelve el mundo cuando éste se convierte a Jesucristo y cuando se reúne en su nombre. En esta perspectiva, no solamente la Iglesia no existe para ella misma, sino que es el mundo y no la Iglesia, el que está primero.”⁷ “Hecha de la carne del mundo, la Iglesia no vive otra vida que la de los hombres de este tiempo, sin embargo, la vive de “otro modo”, es decir, vivir auténticamente lo que somos. La Iglesia existe como misionera solamente en la medida en que los bautizados, bajo el soplo del Espíritu, conocen quiénes son y viven según ello”.⁸

“Su misión se define también no solamente en términos de presencia sino también en términos de comunicación. Ésta exige la palabra de los creyentes. La Iglesia debe salir de su mutismo y de sus miedos para decir su identidad, anunciar explícitamente a Aquel que la anima y da sentido a la existencia de los hombres y mujeres”.⁹ No basta con integrarnos en este mundo sino que debemos sostener lo que la Iglesia quiere instaurar en el corazón del mundo.

Entre todas las metáforas bíblicas relativas a la Iglesia, los Padres del Concilio privilegiaron la de pueblo. Toda la constitución sobre la Iglesia se articula en torno a esta noción de pueblo de Dios. Con eso se expresa que, en la Iglesia, el conjunto de los creyentes precede a la jerarquía. Nos podemos preguntar si esta concepción ha sido bien percibida.

“Esta teología de la Iglesia, pueblo de Dios, lleva grandes valores:

- Primero un **valor histórico**: la Iglesia está en continuidad con el pueblo de Israel; está en camino desde su nacimiento, entonces evoluciona.
- Como **valor antropológico**¹⁰: está sometida a los condicionamientos humanos y sociológicos para desarrollarse, entonces lleva consigo instituciones y estructuras.

Esta teología de la Iglesia, pueblo de Dios, revela el dinamismo de la Iglesia: un pueblo que evoluciona y que está en marcha.

⁶ AG, 11.

⁷ Jean Rigal, *id.*, p. 170-171.

⁸ *Revue L'Église que Dieu envoie*, 1981-1985, p.113.

⁹ Jean Rigal, *id.*, p. 2.

¹⁰ Valor antropológico: *Conjunto de las ciencias que estudian al hombre, sus instituciones, las técnicas de diversas sociedades*

- Como tal, la noción de pueblo de Dios tiene un **valor de unidad**: las Iglesias protestantes acogieron bien esta noción. Ven allí un **valor ecuménico**.

¿ Ves en tu medio ciertos eventos que manifiestan el deseo de unidad entre nuestras Iglesias cristianas de diferentes confesiones ? ¿ Puedes nombrarlos ?

- También pone en evidencia un **valor pastoral**: esta noción, a pesar de sus límites, nos enseña que la Iglesia es un misterio y que ninguna expresión humana puede alcanzar a expresarla totalmente”.¹¹

Todavía Dios llama, pero llama mediante las necesidades y problemas de nuestro mundo. Es por eso que Juan XXIII y el concilio nos invitan a leer y a discernir los signos de los tiempos.¹² Dios sigue llamando a su misión... ¡lo hace pasando por ellos!

¿ Piensas que los signos de los tiempos podrían ser el nuevo lenguaje de los llamados de Dios ? Da ejemplos.

1.4 La Iglesia, pueblo de profetas, sacerdotes y reyes

Para armar a sus discípulos con medios seguros para la misión, la Iglesia los hace poseedores de una triple misión: profetas, sacerdotes y reyes. Mientras que en el Antiguo Testamento, solamente unos individuos llevan esta misión, en la Iglesia toda la comunidad de los bautizados está investida de ella.

No puedes recordar tu bautismo, pero seguramente tuviste la oportunidad de participar en unas celebraciones de bautismo. Con los santos óleos, el ministro marca con una unción la frente del bautizado. Así, nos consagra como profeta, sacerdote y rey. Este gesto se arraiga en el Antiguo Testamento donde se derramaba aceite en la cabeza del profeta, del sacerdote y del rey.

Así, por nuestro bautismo asumimos la triple función profética, sacerdotal y real.

Te invito a detenerte en los textos siguientes para captar mejor la relación entre el sentido dado a esas funciones por el pueblo de Israel y el que le ha dado la Iglesia desde sus principios.

¹¹ Raymond Vaillancourt, *Église, mystère et mission* : notes de cours. Sherbrooke : Université, 1995.

¹² GS, no 4.1 y 11.1

Té eres profeta ...

Tal como los **profetas** del Antiguo Testamento que llevaban el mandato de hablar en nombre de Dios, Cristo ha venido, él era la Palabra...y la confió a todo su pueblo de bautizados.

Igual que los profetas del Antiguo Testamento, eres llamado a hablar en nombre de Dios. Es Cristo quien es Palabra viva (Jn 1, 1-18). Aún necesita a todos los cristianos para recordar que somos salvados por la muerte y resurrección de Cristo. Aún nos necesita para proclamar que su reino está cerca. Como Voluntas Dei, te necesita para anunciar la muerte y resurrección de Cristo por dondequiera que Éste tenga sus derechos... entonces ¡por todas partes!

Identifica lugares, palabras, gestos tuyos que confirman tu función de sacerdote en tu familia, tu medio ambiente y tu trabajo.

Eres también sacerdote ...

En el pueblo de Israel, se atribuía la función **sacerdotal** exclusivamente a sus sacerdotes mediante un culto directo con Yahvé. Se llamaban levitas. Actuaban como intermediarios entre el mundo humano y el mundo divino.

En el Nuevo Testamento, ya no hay intermediarios entre Dios y el ser humano. El único mediador es Cristo quien reconcilia a los hombres y mujeres con su Padre. Por su muerte y su resurrección, adquirió un pueblo de hijos e hijas. Es por eso que nos invita a dirigirnos a Dios diciendo: “Padre, que la santidad de tu nombre sea reconocida; que venga tu reino. Danos cada día el pan que nos corresponde. Perdónanos nuestros pecados porque nosotros perdonamos a todo el que nos debe. Y no nos dejes caer en la tentación.” *Lc 11, 2-4*. Por la oración, el cristiano se vuelve sacerdote, puesto que crea un puente entre Dios y sus hermanos y hermanas humanos.

Este sacerdocio, que es común a todos los fieles, abre la puerta al sacerdocio cultural, es decir, que algunos son llamados a servir de manera especial a sus hermanos y hermanas por el sacramento del orden sacerdotal al que fueron llamados.

Identifica lugares, palabras, gestos tuyos que confirman tu función de profeta en tu familia, tu medio ambiente, tu trabajo.

Tu eres rey ... Tu eres reina ...

En el tiempo de Israel, la función **real** era de dominación y de poder. Cristo viene a instaurar un Reino de servicio, es decir, de justicia, de paz y de fraternidad. De allí, nuestra contribución humana presta manos a Dios. Su presencia se encarna en los corazones. Nuestra acción le permite alcanzar la humanidad entera. Nuestra presencia ofrece ojos compasivos a los sufrimientos humanos. Nuestra voz transmite las palabras alentadoras a aquellos que necesitan acogida y escucha. Dios se hace activo por nosotros(as) y a través de nosotros(as).

Como cristianos, no se trata de ponerse crispados para llevar mejor a Dios sino ponerse receptivos y acogedores, abiertos a su gracia y así pasará por nosotros(as). Mientras más total sea nuestro abandono a su acción incesante, más “sacará provecho” Dios de nuestra disponibilidad para hacerse presente al otro.

No es una invitación a la facilidad. Como todo tiempo de paz se gana, nuestra misión es una de lucha en contra del descuido, en la espera, la paciencia, el respeto de los diversos caminos de los hijos de Dios, Él nos confía una función de rey o reina en la esperanza de que venga su reino en la tierra y durante la eternidad.

Identifica lugares, palabras y gestos tuyos que confirman tu función de rey o reina en tu familia, tu medio ambiente, tu trabajo.

1.5 La Iglesia con sus múltiples rostros

Para el tercer milenario, he aquí, bajo forma de profecía algunos “múltiples rostros que la sombra fecunda del Espíritu suscita en la Iglesia...”

- “Una Iglesia viva que se encarna y toma cuerpo en la Trinidad, fuente de su eterna juventud.
- “Una Iglesia pobre formada de pecadores, pero dócil a la acción del Espíritu Santo que la renueva y santifica en el sacramento de reconciliación, que le habla y la nutre en la celebración de la eucaristía.
- “Una Iglesia con diversos carismas y ministerios, dones del único Creador y Padre, distribuidos por el Espíritu Santo para formar el único Cuerpo de Cristo.
- “Una Iglesia que no es de este mundo porque ha jurado amor y fidelidad a Jesucristo, pero que está en este mundo para exhortarle al respeto de la persona humana y de los derechos de Dios.
- “Una Iglesia preocupada por anunciar la Buena Nueva de Jesús Salvador en los techos de la ciudad de los hombres.

- “Una Iglesia al servicio de sus hermanos, tanto más libre cuanto más sirva, y tanto más servidora cuanto se le permita ser más libre.
- “Una Iglesia que da preferencia al hombre y no a las cosas, y lo ayuda a crecer hasta que alcance la plena estatura de Cristo.
- “Una Iglesia que va diariamente al encuentro de Cristo en los pobres, en los marginados, en aquellos que sufren o que se han equivocado.
- “Una Iglesia que desaloja las raíces del pecado: tal como el tener, el saber, el poder, y eso, cada vez más...
- “Una Iglesia que se compromete para que nazca una humanidad nueva.
- “Una Iglesia que sirve a Dios y al hombre en un mismo movimiento.
- “Una Iglesia que da cuenta de la esperanza que la habita, esperanza que le da una cierta mirada, una escucha cariñosa, como se escucha latir un corazón.
- “Una Iglesia de la modernidad, abierta con pasión a este mundo deseado por Dios, capaz de crecimiento y grandeza.
- “Una Iglesia cuya misión la hunde en el corazón de los desasosiegos y rupturas de la humanidad.
- “Para terminar, y eso puede resumir sus convicciones, una Iglesia que da testimonio de que todo hombre es amado por Dios y que Dios confía el hombre al hombre”.¹³

1. Bien sabes que cuando decimos Iglesia, hablamos de cada uno de nosotros que la formamos. Para cada uno de los rostros de la Iglesia mencionados más arriba, ¿puedes dar un ejemplo sacado de tu propia vida ?

2. En un mismo impulso, detente y medita la reflexión que nos deja una cristiana enamorada y consciente de la Iglesia a la que se adhiere: Anexo A.

Esta Iglesia que amo ...

“Desde hace más de 2000 años, el amor de Cristo resucitado transforma la humanidad. Este amor vivo plasma a la Iglesia, porque la Iglesia prolonga la encarnación de Jesús en este mundo. Es el nuevo cuerpo que Dios se da para reunir, enseñar, bendecir, sanar...y alimentar a su mesa.

¹³ Revista *Fêtes et Saisons*, no 537 – Août-Septembre 1999, p. 46-47.

“Esta Iglesia que amo es un cuerpo vivo, un pueblo con múltiples colores, múltiples idiomas y culturas, múltiples cantos de alabanza y adoración.

“Esta Iglesia que amo es un pueblo de enviados, misioneros que vuelven a tomar las palabras de Juan Bautista.” *Es necesario que él crezca y que yo disminuya...* (Jn 3, 30).

“Esta Iglesia que amo es una Iglesia peregrina que rehusa instalarse de manera estable, y que por el contrario, encuentra su alegría en servir a su Dios...sobre todo cuando se presenta vestido de una extrema pobreza. ¡ Cómo amo a esta Iglesia que conoce la belleza y la dignidad de todo ser humano !

“¡Cuanto amo a esta Iglesia que contempla la invisible Presencia en toda vida y que se deja alcanzar por los múltiples hambres del cuerpo y del corazón humano! ¡Cómo amo a esta Iglesia en la que late el corazón de Dios!

“Esta Iglesia que amo es un espacio abierto a la oración y al encuentro del Tabor. Una Iglesia que adora a su Santísimo Sacramento en sus hijos botados a la calle de las grandes ciudades, en sus hijos condenados a la prostitución y encarcelados, en sus hijos agotados, solos, abandonados, en sus hijos que luchan por sus derechos a la tierra, al agua, al trabajo, a la libertad y a la paz, con el mismo fervor con que lo hacen en las catedrales.

“¡Cómo amo a esta Iglesia de contemplativos y contemplativas que bajan de la montaña para vestir el delantal de servicio! ¡Cómo amo a esta Iglesia que hace resplandecer la luz del “Hijo bien amado” para que se diseminen las tinieblas de la duda y de la desesperación!

“¡Cómo amo a esta Iglesia que, semejante al Apóstol Tomás, cae de rodillas ante las llagas actuales de su Dios, ante los excluidos, abandonados y rechazados de toda índole!

“Esta Iglesia que amo es la Iglesia de Pentecostés, arraigada en Dios por el Espíritu Santo. Una iglesia atenta a las suaves brisas, a menudo proféticas, que abren caminos nuevos de evangelización.

“¡Cómo amo a esta Iglesia de santos y santas que rehusan caer en la melancolía y el derrotismo, y que, por el contrario, siembran con un dinamismo inagotable la ternura, la misericordia, la paz y la alegría de Dios!

“¡Cómo amo a esta Iglesia que se esparce por los cinco continentes, merced a los discípulos y apóstoles de hoy! ¡Cómo amo a esta Iglesia que deja que el Espíritu Santo sople sus velas hacia...un horizonte misionero!”¹⁴

¹⁴ Huguette Le Blanc, *Cette Église que j’aime...* Extrait *Dans Prions en Église*. Ottawa : Novalis, 2004.

2. MISIÓN DE LOS INSTITUTOS SECULARES

2.1 Palabra nueva al mundo

El 2 de febrero de 1947, Pio XII erigió los institutos seculares por la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia*. Esta constitución daba una primera definición de estos institutos: “Las sociedades, clericales o laicas, cuyos miembros, para adquirir la perfección cristiana y ejercer plenamente el apostolado, profesan en el siglo los consejos evangélicos, recibirán como nombre propio el de institutos seculares...”¹⁵

Por la creación de los institutos seculares como célula de vida consagrada en su seno, la Iglesia es consciente de expresar una palabra nueva al mundo. Crea en pleno mundo fuerzas vivas que actuarán en él a la manera de una levadura en la masa, para cambiar el mundo desde el interior, volviendo a ser un fermento vivificante.

Pues la Iglesia quiere penetrar más las profundidades del mundo histórico para captarlo mejor y entregarlo a Cristo. Quiere servirse del dinamismo sobrenatural de la consagración evangélica de los estados de vida de perfección, según una fórmula adaptada a las nuevas condiciones del mundo. Desea renovar, por el espíritu cristiano, las familias, sociedades, gobiernos, asociaciones, organismos donde se desarrolla la vida de los hombres y mujeres de nuestro siglo. Quiere realizarlo por el contacto directo, cotidiano, íntimo, próximo de todos, a fin de tomar la responsabilidad de ciertos ministerios de salvación en los lugares y circunstancias que los sacerdotes y religiosos no pueden alcanzar fácilmente.

También el Concilio Vaticano II examinó estos grupos de consagrados(as). “Los institutos seculares, aunque no son institutos religiosos, llevan, sin embargo, consigo una verdadera y completa profesión de los consejos evangélicos en el mundo, reconocida por la Iglesia. Profesión que consagra a hombres y mujeres, laicos y clérigos que viven en el mundo. Por tanto, buscan una total entrega de sí mismos a Dios, sobre todo en la caridad perfecta. Estos institutos conservan su índole peculiar, es decir, secular, para poder cumplir eficaz y universalmente su apostolado en el mundo y desde el mundo, para el cual han surgido.

“Sin embargo, que sepan muy bien, que no pueden cumplir un tan grande cometido, si sus miembros no se forman cuidadosamente en las cosas divinas y humanas, de manera que puedan ser fermento en el mundo para robustecer e incrementar el Cuerpo de Cristo. Preocúpense, pues, seriamente los directores de la instrucción sobre todo espiritual, que ha de darse a los miembros y de promover su formación ulterior”.¹⁶

¹⁵ *PME*, art. 1.

¹⁶ *PC*, 11.

2.2 Criterios de reconocimiento de los institutos seculares

Habrá que volver a la *guía del probanista*, capítulo 1.6 para recordar la existencia y el valor de los tres criterios esenciales para el reconocimiento de un instituto secular por la Iglesia, es decir:

- 1) **la profesión de los consejos evangélicos;**
- 2) **el apostolado en el mundo;**
- 3) **la secularidad.**

También se podría mencionar un cuarto punto que ciertos autores citan a veces. Se trata de ofrecer **una forma de vida estable**, es decir, que la persona que camina en un instituto secular debe, después de un tiempo de preparación y de probación, comprometerse a practicar los consejos evangélicos toda su vida; puesto que no hay vida consagrada en tiempo parcial o para un período determinado. Es este criterio el que diferencia a un instituto secular de un movimiento de oración o de voluntariado. Por otra parte, el instituto que acoge este miembro le ofrece también la estabilidad. Este compromiso por ambas partes no es solamente jurídico, es también un vínculo espiritual muy fuerte: el llamado de Dios a la vida consagrada por la autoridad del instituto concernido.

Vuelve a ver las Constituciones en los artículos 80, 82, 85, 87 y 88 relativos a “la forma de vida estable” vivida en nuestro Instituto Voluntas Dei.

2.3 Misión particular

La definición de los institutos seculares dada por Pio XII y el Concilio Vaticano II, afirmando que estos institutos participan de la misión de la Iglesia, indican, sin embargo, que existen particularidades distintivas por el don de sus miembros y por el carisma particular que los anima.

“Los institutos seculares fueron creados para el apostolado. Si el objetivo general de todos los institutos de vida consagrada es conducir a sus miembros hacia la santidad, su objetivo particular es, en efecto, el apostolado según su carisma propio.

“La vida consagrada secular implica el don total de sí mismo. Todos los instantes de esta vida deben ser animados por un soplo misionero. El miembro de un instituto secular debe siempre arder en celo para con Dios. Comprometido en la vía de la perfección, la calidad de su apostolado reflejará la de su unión con Dios”.¹⁷

En el encuentro internacional de los institutos seculares de 1970, Pablo VI indicaba la doble misión de los institutos seculares. “ Y así un campo propio e inmenso se abre a vuestra doble tarea: vuestra santificación personal, es decir vuestra alma, y por otra parte el “consacratio mundi” (consagración del mundo), cuyo delicado y atrayente compromiso, conocéis; es decir, el mundo de los hombres y mujeres, tal como es, con su inquieta y seductora actualidad, con sus

¹⁷ Pierre Langeron, *Les instituts séculiers: une vocation pour le nouveau millénaire*. Paris : Cerf, 2003, p. 116.

virtudes y sus pasiones, con sus posibilidades para el bien y su gravitación hacia el mal, sus magníficas realizaciones modernas y sus secretas deficiencias e inevitables sufrimientos.

Camináis por el borde de un plano inclinado que intenta el paso a la facilidad del descenso, que estimula la fatiga de la subida. Es un camino difícil, de alpinista del espíritu.”¹⁸

¡Es un formidable llamado a volver a cristianizar a toda la sociedad, verdadera misión de los laicos consagrados en la nueva evangelización del mundo!

2.4 Presencia de la Iglesia en el mundo

Con motivo del 25º aniversario de la constitución *Provida Mater*, Pablo VI mencionaba: “En un momento como éste, los institutos seculares, en virtud del propio carisma de secularidad consagrada, aparecen como instrumentos providenciales para encarnar este espíritu y transmitirlo a la Iglesia entera. Si los institutos seculares, ya antes del Concilio anticiparon existencialmente, en cierto sentido, este aspecto, con mayor razón deben hoy ser testigos especiales, típicos de la postura y de la misión de la Iglesia en el mundo”¹⁹

El 2 de febrero de 1972, Pablo VI se dirigió a los institutos seculares con términos muy paternales: “por vocación y por misión, uds. se encuentran en una encrucijada entre la iniciativa de Dios y la espera de la creación: la iniciativa de Dios que uds llevan al mundo mediante el amor y la íntima unión con Cristo; la espera de la creación, que comparten en la condición cotidiana y secular de sus semejantes”²⁰.

En todos los documentos de la Iglesia, puedes encontrar dos aspectos que llaman nuestra atención en lo que se relaciona con la naturaleza de los institutos seculares, se trata de:

- 1) la celebración de la unión misteriosa y sobrenatural de los seres humanos con Dios Padre, por la santificación personal y por la plena consagración de la vida según los consejos evangélicos;
- 2) la instauración de la unión entre los humanos por las diversas formas de servicio desde el punto de vista de su bienestar natural y de su fin superior, la salvación eterna y, por la plena responsabilidad de una presencia y acción transformadora desde el interior del mundo.

En este marco, no puede menos de verse la profunda y providencial coincidencia entre el carisma de los institutos seculares y lo que ha sido una de las líneas más importantes y más claras del Concilio: la presencia de la Iglesia en el mundo... Efectivamente, la Iglesia ha acentuado vigorosamente los diferentes aspectos de sus relaciones con el mundo: ha recalcado que forma parte del mundo, que está destinada a servirlo, que debe ser su alma y su fermento

¹⁸ CMIS, *Les instituts séculiers : document*, 1970, p. 68.

¹⁹ *Ibid.*, p. 74 y 76.

²⁰ Paul VI, *Discours aux instituts séculiers*, 2 fév. 1972.

porque está llamada a santificarlo, consagrarlo y reflejar en él los valores supremos de la justicia, del amor y de la paz.

2.5 Un ala avanzada de la Iglesia en el mundo

Desde otro punto de vista, vemos aparecer la extensión que la Iglesia da a la misión confiada a esos grupos de laicos consagrados, en comparación a lo que se confía al laicado en general?

El 20 de septiembre de 1972, ante la asamblea de los responsables generales reunidos en Castelgandolfo, Pablo VI se interroga sobre la fisionomía propia de los institutos seculares, sobre su modo, bien particular, de ejercer la misión de la Iglesia. “¿Cuál es vuestro don específico, vuestra tarea característica? ¿Qué aportan de nuevo a la Iglesia de hoy? ¿De qué forma sois vosotros Iglesia hoy?”²¹

Su respuesta es sin ambigüedad y muy incitante: “Estar en el mundo, es decir, comprometidos con los valores seculares, es vuestro modo de ser Iglesia y de hacerla presente, de salvaros y de anunciar la salvación. Vuestra condición existencial y sociológica llega a ser vuestra realidad teológica y vuestro camino para realizar y atestiguar la salvación. De esta manera sois un ala avanzada de la Iglesia “en el mundo”; expresáis la voluntad de la Iglesia de estar en el mundo para plasmarlo y santificarlo como desde el interior, a guisa de fermento, “que hacer, también éste, confiado principalmente al laicado. Sois una manifestación muy concreta y eficaz de aquello que la Iglesia quiere hacer para construir el mundo descrito y presagiado por la *Gaudium et spes*”.²²

En otras palabras, los institutos seculares se vuelven jefes de cordada en el laicado. Lo sabemos, una cordada reúne a alpinistas con vistas a una ascensión. La Iglesia quiere que seas un guía en esta tarea de orientación de lo temporal hacia su fin sobrenatural, tarea confiada sobre todo a los laicos.

2.6 Un laboratorio de experimento

Otra metáfora expresa la naturaleza de las esperanzas de la Iglesia ante la misión que ella confía a los institutos seculares.

“...los institutos seculares deben escuchar como dirigido sobre todo a ellos, el llamado de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*: su tarea primera... es el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas”.²³

²¹ Paul VI, *op. cit.*, p. 80.

²² CMIS, *op. cit.*, p. 90.

²³ Paul VI, *Assemblée générale de la CMIS*, 1976.

Esta nueva percepción es bien aclaratoria pero lo que más te interesará, es lo siguiente: “Si permanecen fieles a su propia vocación, los institutos seculares serán como “el laboratorio experimental” en el que la Iglesia verifica las modalidades concretas de sus relaciones con el mundo”²⁴.

Aquí hay otra perspectiva: los institutos seculares no solamente son elementos avanzados de la relación de la Iglesia con el mundo. Se vuelven, entonces, partícipes de la investigación de la Iglesia con el fin de identificar los medios más eficaces para alcanzar este objetivo.

Reconocidos pero no aún bien conocidos, los institutos seculares son una suerte para el futuro de la Iglesia. Su dinamismo conquistador ya es una respuesta a la invitación de Juan Pablo II para toda la Iglesia.

Como miembro de un instituto secular, somos partícipes de la misión de la Iglesia. Vimos que lo que nos es particular en nuestra forma de participación. Cuando los documentos pontificios se refieren a nosotros, utilizan en abundancia las metáforas evangélicas siguientes:

- “Ser SAL que hace falta para el mundo soso y tenebroso.
Ser sal. La metáfora evangélica goza de un sentido muy rico. Se nos pide actuar según nuestra misión en un mundo que se desazona y que poco se refiere a la trascendencia.
- “Ser LUZ que brilla en medio de las tinieblas del mundo mismo y que no se apaga.
Ser luz. Una luz capaz de sacar a la creación de su noche, de hacer visible en el corazón del mundo, a Cristo luz de los humanos. Y eso sin abandonar la condición secular.
- Ser LEVADURA sencilla pero eficaz interviniendo por todas partes y siempre.
Ser levadura. Este modelo evangélico lleva una indicación de desarrollo humano diferente del progreso económico y técnico. Se trata de una levadura que debe conducir a todos los hombres, toda realidad creada, hacia una mayor plenitud posible en las condiciones históricas actuales”²⁵.

En el Congreso nacional de los Institutos seculares que se llevó a cabo en Quebec (Canadá) el 17 de mayo de 1980, el cardenal Eduardo F. Pironio precisaba lo que la Iglesia espera de los institutos seculares, de la siguiente forma:

“Vuestra misión como consagrados y seculares es la siguiente: transformar el mundo desde el interior, construir un mundo nuevo en la verdad, la libertad, la justicia, el amor y la paz. Son valores fundamentales, humanos, evangélicos. El Espíritu Santo les otorgará la gracia de ser los testigos de Cristo resucitado en un mundo que necesita de esta paz verdadera, de esta profunda alegría, de esta esperanza inquebrantable.

²⁴ *Id.*

²⁵ Corrado Bettiga, Los institutos seculares: desafío en el mundo y en la Iglesia, *Diálogo*, vol. XXVII, no 121, 1999, p. 71.

“Paz, alegría, esperanza, he aquí los grandes frutos del Espíritu que los hombres de hoy esperan, sobre todo de uds, queridos amigos, quienes, por vocación providencial, están profundamente insertados en el mundo. Este mundo, se debe mirarlo con realismo, con esperanza cristiana, es decir que se debe mirarlo con todas sus dificultades, obstáculos y violencias. Pero al mismo tiempo, hay que decirnos que es nuestro mundo y que uds son enviados a este mundo. Quisiera hoy decirles como Cristo nos dijo: Vayan a este mundo, traten de ser luz, sal, traten de ser paz, alegría, esperanza”.²⁶

- 1. ¿Como reaccionas ante las expectativas de la Iglesia para con los miembros de los institutos seculares: ala avanzada, jefe de cordada, laboratorio de experimento, sal y levadura...?**
- 2. ¿Te sientes profundamente preocupado por la dimensión “secular” de la misión eclesial : ser un testigo de Cristo en el corazón de las realidades cotidianas que tejen la vida consagrada de las mujeres y hombres, tus conciudadanos ?**
- 3. ¿De qué manera, por tu secularidad, eres sal, luz, levadura en el mundo donde vives?**

CONCLUSIÓN

Viste a lo largo de este capítulo que se trata de *evangelización* y de *santificación*. Pero hay también otro aspecto de la misión, el de la *consagración del mundo*.

En su sentido propio, la evangelización es el anuncio de Jesucristo y de su mensaje a aquellos que no lo conocen, o lo conocen poco o mal, o ya no lo conocen.

La santificación, es el incremento de la vida cristiana por los sacramentos, la organización de la comunidad de los creyentes, la enseñanza de la santa doctrina, la oración, las buenas obras, etc.

La consagración del mundo, es el espíritu del Evangelio que se introduce en los valores temporales, las actividades humanas, todo lo que constituye lo secular. Estas dimensiones de la misión están íntimamente unidas las unas con las otras. No podemos dejar de lado a ninguna. Sin embargo, tu vocación te lleva a poner necesariamente el acento en un aspecto particular: la consagración del mundo.

Pero esta misión pide valor. “La valentía de la misión parece ser, tanto la valentía de la presencia como la de la diferencia. Estar presente allí con la fuerza del Evangelio, sin desnaturalizarlo, sin atenuarlo, puede confinar a una forma de heroísmo. Nuestra Iglesia no es sin falla, a pesar de todo no cesa de ser enviada como Buena Nueva por el mundo, como luz y esperanza a través de las preguntas que se hace, como sentido nuevo que da una llave para su investigación, una consistencia a su acción, una finalidad a su porvenir.

²⁶ Eduardo F. Pironio, *Congrès nationale des instituts séculiers*, Québec, 1980.

“El testimonio de tu presencia será auténtico, solamente si responde a una doble exigencia: fidelidad a Dios y visibilidad ante los hombres. Requiere mucho despojo. Por tu contribución surgirá una Iglesia renovada, más pobre, pero a la vez más evangélica, que nacerá de las cenizas de un pasado que parecía consumado.

“La misión consiste en salir, ir, responder a un llamado que viene de otra parte. La afirmación de tu identidad cristiana se encuentra en la aventura evangélica que aceptas vivir”.²⁷

Señor, tu pides a tu Iglesia ser lugar donde se anuncia el Evangelio en contradicción con espíritu del mundo. Da a tus hijos la suficiente fe para no traicionar, sino darte testimonio ante los hombres, tomando como punto de apoyo tu Palabra. Amén. (Liturgia de las Horas).

Después de esta reflexión relativa a la misión y la dimensión secular de los miembros de los institutos seculares, debes ahora detenerte en otra característica que nos es propia. La encontrarás en el capítulo siguiente: el carisma y la misión del Instituto Voluntas Dei.

²⁷ Jean Rigal, *Le courage de la mission*, Paris : Cerf, 1985, p. 188.

Capítulo 2

EL CARISMA Y LA MISIÓN DEL INSTITUTO VOLUNTAS DEI

INTRODUCCIÓN	2-1
1. EL CARISMA DEL INSTITUTO VOLUNTAS DEI	2-2
1.1 Búsqueda del carisma	2-2
1.2 Sentido de nuestro carisma	2-3
1.3 El misterio de base	2-3
1.3.1 La insistencia sobre la persona del Verbo encarnado	2-4
1.3.2 Ser una humanidad suplementaria	2-5
1.3.3 Conformidad con Cristo	2-5
2. PRECISIONES SOBRE NUESTRO CARISMA	2-6
2.1 Ser	2-7
2.2 A la manera de la Virgen de la Anunciación	2-7
2.3 El instrumento de Cristo quien vive la voluntad del Padre	2-8
2.4 En el realismo del momento presente	2-9
2.5 En el corazón del mundo	2-10
2.6 En todas partes donde Cristo tiene sus derechos	2-11
3. NUESTRA MISIÓN Y NUESTRO CARISMA	2-12
3.1 Nuestra misión : vivir nuestro carisma	2-12
3.2 Desafío de nuestra misión : promover la encarnación de Cristo	2-14
3.3 Esencia de nuestra misión : nuestra espiritualidad	2-15
3.4 Misión eclesial, misionera y mariana	2-15
CONCLUSIÓN	2-16

Capítulo 2

EL CARISMA Y LA MISIÓN

DEL INSTITUTO VOLUNTAS DEI ²⁸

INTRODUCCIÓN

Un carisma de Instituto

El carisma de un Instituto de vida consagrada es lo que expresa y condensa la gracia esencial que lo hace vivir y que motiva su existencia en la Iglesia y en el mundo. Él es la “gracia fuente” de la cual derivan todas las otras gracias particulares que hacen vivir a sus miembros y que condicionan su crecimiento y su fecundidad espirituales. Es esa luz primera que aclara todas las cuestiones vitales de la vida de ese Instituto y de sus miembros, ese principio que unifica y fundamenta todos los ulteriores desarrollos de su historia, de su crecimiento y de su evolución.

Todo miembro Voluntas Dei, en el momento de sus actividades o de un ministerio, debe referirse al carisma del Instituto. Éste llega a ser el primer criterio de discernimiento de la voluntad de Dios y el signo reconocible de la verdad.

El miembro Voluntas Dei debe, entonces, preguntarse si su proyecto está conforme con el carisma del Instituto. Si es signo de una fidelidad. Si expresa su verdad. Si progresará en la línea de la gracia inicial. Estas interrogaciones son vitales.

El carisma debe siempre continuar siendo el elemento primordial en el momento de las asambleas del Instituto, de las decisiones de los miembros, lo mismo para los equipos. La fidelidad a este carisma de base explica el desarrollo de un Instituto de vida consagrada, establece su supervivencia, asegura su equilibrio y su fidelidad y obtiene la permanencia.

Por eso la Iglesia insiste fuertemente en el punto del carisma de cada instituto. Ella pide conocerlo bien, escudriñar su sentido, penetrar su contenido y vivirlo en la fidelidad.

²⁸ Extractos de las publicaciones siguientes :
Instituto Voluntas Dei, *El carisma del Instituto Voluntas Dei*. Trois-Rivières : Asamblea general, 1986.
Instituto Voluntas Dei, *Ficha de reflexión no. 1 y 2; tema : El carisma*. Trois-Rivières, Casa central, 1988.
Instituto Voluntas Dei, *Fichas de animación 1999-2000; tema : el carisma del Instituto Voluntas Dei*. Montreal : Distrito canadiense, 1999.

He aquí dos extractos de documentos que explicitan el punto de vista de la Iglesia en lo que se refiere al carisma de un instituto:

“La oportuna renovación de la vida religiosa comprende la vuelta constante a las fuentes de la vida cristiana y a la primera inspiración de los institutos y a la vez también la adaptación de los mismos a las diferentes circunstancias...”

“Por lo que se debe conocer y observar con fidelidad el espíritu y fines propios de los Fundadores, así como las prudentes tradiciones, todo lo cual constituye el patrimonio de cada instituto”.²⁹

“Esta identidad (propia de cada instituto) encuentra su fuente en la acción del Espíritu Santo que suscita el carisma del Fundador del Instituto y que crea un tipo particular de espiritualidad, de vida, de apostolado y de tradición...”

“El Concilio acentuó la necesidad que hay de cultivar esos carismas (de fundación) como dones de Dios. Ellos determinan la naturaleza, el espíritu, el proyecto y el carácter que forman el patrimonio espiritual de cada Instituto y son fundamentales con relación a la identidad del Instituto, elemento esencial para la fidelidad de cada religioso o miembro de un Instituto secular”.³⁰

1. EL CARISMA DEL INSTITUTO VOLUNTAS DEI

1.1 Búsqueda del carisma

El 1º de julio de 1985, le P. Louis-Marie Parent proponía para cada uno de nosotros una definición luminosa y vital del carisma del Instituto Voluntas Dei.

**“Ser, a la manera de la Virgen de la Anunciación,
el instrumento de Cristo quien vive la voluntad del Padre
en el realismo del momento presente,
en pleno mundo,
“en todas partes donde Cristo tiene sus derechos.”**

He aquí, neto y claro, nuestro carisma de Instituto. Él resuena como un sonido de campana bien timbrado en el claro cielo de nuestra existencia de Voluntas Dei. Ya no hay confusión ni imprecisión posibles. En acción de gracias acogemos esta enseñanza tan luminosa de nuestro Fundador.

²⁹ PC, 2.

³⁰ Elementos esenciales de la enseñanza de la Iglesia sobre la vida religiosa aplicados a los Institutos consagrados al apostolado, # 11, el 31 de mayo de 1983 en el Obs. Rom. #29.

1.2 Sentido de nuestro carisma

Según la inspiración inicial del P. Louis-Marie Parent, los miembros del Instituto deben ser para Jesús, en el corazón del mundo, como *humanidades suplementarias*, donde Cristo continúa encarnándose y viviendo su vida de Hijo del Padre; diciendo su SI filial y amoroso a su voluntad santa y a sus deseos paternos, diciendo SI igualmente a sus hermanos y a sus hermanas, los humanos que gritan a Él su llamado de salvación. Eso, JESÚS lo vive en cada uno de los miembros del Instituto, en lo concreto del momento presente y en todas partes donde Él los ha querido.

Esta precisión de nuestro Padre Fundador es muy iluminadora. Observamos allí que no es solamente yo, ni tú, ni nosotros, los que tenemos que hacer esta voluntad del Padre. Es Jesús quien quiere continuar, a través de nosotros, por nuestras vidas de hombres y de mujeres y en nuestros Sí de amor al Padre, haciendo su santa voluntad. Nosotros le prestamos nuestro ser humano como una « *humanidad suplementaria* », como una forma de encarnación continuada a través de los miembros de su Cuerpo místico que somos nosotros. Es como si le dijéramos de alguna manera:

« Jesús, ven a mí, a mis facultades y a todo mi ser, para continuar diciendo tu Sí al Padre y tu Sí a los hombres, tus hermanos, a través de mis propios Si al Padre y a mi servicio de amor a mis hermanos ».

“Que seas tú quien vivas en mí, tú quien te sometas al Padre en mí, tú quien ames así al Padre en mí, tú quien ores al Padre siempre en mí, tú quien adores y alabes al Padre en mí, tú quien cantes sus alabanzas en mí, tú quien exaltes su nombre y quien cantes su reino en mí.”

“Que seas tú también, quien ames a tus hermanos los pobres en mí, quien los sirvas a través de mi servicio, quien les hables por mi voz, quien pongas en ellos tu mirada por mis ojos, quien les des tu misericordia a través de mí, quien te compadezcas de su miseria a través de mí...”

Esta manera de comprender y de presentar nuestro carisma de Instituto tiene algo de exaltante y de particularmente rico en el plano teológico. Es lo que vamos a ver, escudriñando el misterio al cual se refiere este carisma de nuestro Instituto. Sin embargo, vemos ya que esta primera gestión alcanza el punto central de la gran oración de la Bienaventurada Isabel de la Trinidad:

“Oh fuego abrasador, Espíritu de amor, ven a mí, a fin de que se haga en mi alma como una encarnación del Verbo, que yo le sea una humanidad suplementaria en la cual Él renueve todo su misterio”.

1.3 El misterio de base

Un carisma de Instituto se refiere siempre a un aspecto del misterio de Cristo quien ilumina y fundamenta su sentido. Este misterio contemplado y profundizado da toda la iluminación necesaria y alimenta todo el dinamismo vital del cual los miembros del Instituto concernido viven, tanto en su vida personal como en su compromiso.

Justamente, el desafío está allí; el misterio debe a la vez: Ser bien conocido por los miembros, ser profundizado, ser contemplado largamente, ser asimilado lentamente, ser transformado en fórmulas de vida.

Este conocimiento espiritual del misterio condiciona de cierta manera el progreso interior de los miembros, su fecundidad espiritual de Iglesia y la eficacia apostólica del Instituto tomado como un todo, como una familia de consagrados. En cuanto a nosotros, el misterio fundamental al cual nos referimos es el misterio de la Encarnación del Verbo.

Queremos permitir al Verbo que se encarne aún a través de nosotros para revivir su vida filial, SU sumisión gozosa y perfecta al Padre a través de su santa voluntad y el don de sí mismo a sus hermanos los hombres. Nos ofrecemos a ser para él como « *humanidades suplementarias* » en las cuales pueda prolongar SU vida de hombre sobre la tierra.

Nuestro fundador se expresa aún más sobre este punto, en una carta de la cual presentamos algunos extractos:

« Yo quisiera insistir en el Cristo encarnado, este ser divino que acepta la naturaleza de todo el mundo, que se pone en el seguimiento y a la merced del Padre, todos los instantes de su vida ».

“Yo quisiera que el Voluntas Dei, a ejemplo de Cristo, esté en unión perfecta con el Padre. El que ve a Cristo ve también al Padre (Jn. 14,7-14). Viendo al Voluntas Dei, se debería ver a Cristo y al Padre.”

“La doctrina de la identificación con Cristo, por la formación para la voluntad de Dios, es el fundamento teológico de nuestra espiritualidad...”

“Por el bautismo, Cristo nos entra en su realidad. Nuestra vocación, porque Él la quiso, es como una *humanidad suplementaria* de la cual se sirve para ejecutar las voluntades de su Padre...”³¹

Las palabras esenciales de este documento de nuestro Padre Fundador resaltan con estrépito. Ellas hacen ver los acentos principales de la herencia espiritual que nos dejó, Retengámoslas: **Insistir sobre el Verbo encarnado; Humanidad suplementaria; Doctrina de la identificación con Cristo.**

1.3.1 *La insistencia sobre la persona del Verbo encarnado*

Si el misterio de base para contemplar y vivir es el de la Encarnación del Verbo, los misterios conexos a la Encarnación aclararán y explicitarán su contenido. Así, la Anunciación a María, la Visitación, el nacimiento de Jesús en Belén, la acogida de los pastores y de los magos, la circuncisión, la presentación en el Templo, la huida a Egipto y la primera visita de Jesús al Templo a los doce años : todos estos gestos están profundamente ligados a la Encarnación y precisan su contenido doctrinal; es un misterio de abajamiento de nuestro Dios, de acogida, de silencio, de servicio escondido, de sufrimiento y de ofrenda, y eso vivido en el realismo del menú cotidiano y del momento presente.

Para captar mejor este misterio de base que es el de la Encarnación del Verbo, pongamos en evidencia lo esencial de nuestro carisma alrededor de este misterio.

³¹ Carta del P. Louis-Marie Parent a Germain Côté el 4 de mayo de 1985.

1.3.2 *Ser una humanidad suplementaria*

La encarnación de Cristo no es un acontecimiento terminado una vez por todas. Él se continúa místicamente en nuestra vida cotidiana. Como miembros *Voluntas Dei* volvemos a decir la oración de Jesús: « He aquí que vengo... para hacer, oh Padre, tu voluntad » (He 10,7).

Tomamos el camino de la encarnación viviendo con y para la gente, en medio de ellos, que tienen necesidad de ser salvados. Es permitir a Jesús una extensión de su encarnación viviendo todavía hoy su presencia humana en el mundo. San Pablo en la carta a los Filipenses (Fil 2, 6-11) dice que Cristo se abajo voluntariamente, que se hizo semejante a los hombres, que tomó todo de la naturaleza humana, que se humilló en la obediencia hasta la muerte y que Dios lo exaltó.

François Morlot describe así la espiritualidad de la encarnación: « Las exigencias del Evangelio, las renunciaciones que impone, no conducen necesariamente a una separación física del mundo: el secular continúa viviendo en su medio, en su familia, conserva sus recursos, se constituye una reserva de futuro, se encuentra todos los días con hombres y mujeres. Es en su corazón donde se hacen las elecciones y se operan las renunciaciones. Situación a veces más difícil para vivir que una ruptura visible, porque exige una rectitud de discernimiento más agudo y una fuerza permanente para resistir a la vida cómoda que quiere implantarse sin cesar.

« Una espiritualidad de encarnación, tal como se la quisiera vivir en los institutos seculares, consiste en responder al mismo tiempo a esta doble invitación. Amar de tal manera el mundo que uno quisiera llevarlo a vivir plenamente el amor ofrecido por Jesús en el don de su Espíritu: estar cogido siempre de la mano de los hermanos y al mismo tiempo de la del Hermano primogénito: reorientar sin cesar las realidades hacia el Padre porque uno sabe que solamente allí está su verdadero fin y su realización ».³²

1.3.3 *Conformidad con Cristo*

En su carta de presentación del carisma, en enero de 1987, el director general, Mario Laroche, escribía: « Nuestra vocación primera de bautizados nos invita a llegar a ser conformes con la imagen del Hijo. De hecho, esta gracia nos incorpora al Hijo de Dios, nos hace vivir a Cristo en nosotros (Gal.2, 20). Y nuestra vocación particular de « *Voluntas Dei* » nos hace comulgar con Cristo haciendo la voluntad de su Padre: es la definición del Instituto, es su nombre, es nuestro nombre ».

Es importante volver a nuestro bautismo, porque él es el sentido de nuestra vida. Cuando se habla de bautismo, se quiere decir iniciación, comienzo, como en las expresiones “bautismo de aire”, “bautizar un barco”. Así, el bautismo significa la entrada en la familia de Dios que es la comunidad de Jesucristo, la Iglesia. Por el bautismo llegamos a ser uno con el Hijo crucificado y resucitado. Se llega a ser miembro de Cristo, de su Cuerpo. El bautismo significa también la acogida del Espíritu que nos hace hijos de Dios.

³² François Morlot, *Des chrétiens comme les autres : les instituts séculiers*. Paris : DDB; Montréal : Bellarmin, c1984.

Vivir, para un cristiano, es vivir como hijo o hija de Dios, es vivir incorporado a Jesús, es dejar a Jesús vivir en nosotros. San Pablo a los Gálatas (Gal. 2,19-20) dice: “Con Cristo estoy crucificado. Vivo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí”. Para Pablo, el fin de su unión con Cristo crucificado, es la comunión con su resurrección. Gracias a esta comunión, Pablo vive para Dios y se pone a su servicio. Comulgar con Cristo es vivir el misterio pascual entero, muerte y resurrección.

En Rm 8, 29, Pablo nos afirma que los que Dios ha conocido, “Él también los ha predestinado a ser conformes a la imagen de su Hijo”. Lo que quiere decir: desarrollar en sí las actitudes de Cristo para que uno pueda reconocerlo.

Nos conviene, por tanto, estudiar a Jesús, meditar su Palabra, identificarse con Él quien dice: “mi comida es hacer la voluntad de mi Padre”. He aquí cómo san Pablo expresa este camino de santidad en su carta a los Colosenses (Col 2, 6-7): “Continúen, por tanto, su camino en Jesucristo el Señor, tal como lo recibieron; estén arraigados y fundados en Él, afirmados así en la fe tal como se les ha enseñado, y desbordantes de gratitud”. Sor Isabel de la Trinidad comenta este texto: “Caminar en Jesucristo, es salir de sí, perderse de vista, ausentarse, para entrar más profundamente en Él cada minuto que pasa”.

Una vida que se parece a la de Cristo, que sea como Cristo viviendo en mí, que esto le permita encarnarse en este mundo de hoy. He allí la idea expresada por el Padre Parent, desde 1959, en el momento de una conferencia: “Lo que se necesita hoy para hacer amar a Cristo, para permitirle encarnarse en la multitud, no es gente buena, no son pequeñas almas buenas que se abstienen del contacto con las masas porque tienen miedo de ser contaminadas... Gente buena, hay mucha, pero gente que quiera dar toda una vida, una vida que se asemeje a la de Cristo: eso es lo raro”.

Cuando nací, se dijo que me parecía a mi papá y a mi mamá. Tenía los rasgos físicos de uno y de otro. Por mi bautismo, me hice hijo de Dios. ¿De qué manera me parezco a Él?

Es evidente que esta semejanza no es física. Pero mis actitudes, mis comportamientos, mi actuar, ¿se parecen a los de Jesús? Con toda humildad, nombro ciertas semejanzas ...

2. PRECISIONES SOBRE NUESTRO CARISMA

Volvamos al enunciado de nuestra carisma y detengámonos en cada expresión, para comprenderlas mejor.

2.1 Ser ...

El Evangelio identifica el ser de Jesús ; lo que Él decía de sí mismo, cómo estaba presente a los demás.

**¿ Puedes recordar algunos textos donde Jesús emplea las expresiones “Yo soy...”?
Escríbelas para retenerlas.
De memoria, ¿ Jesús dijo : “Yo tengo...” ?
Te das cuenta aquí de la importancia del ser sobre el tener...**

Ser miembro del Instituto Voluntas Dei debe traducirse en mi vida de todos los días.

Toma las Constituciones en el cap. II, art. 6 a 11 Ve cómo nuestra espiritualidad te lleva sobre el camino de identificación con Cristo.

¿Cómo nuestra espiritualidad te ayuda a evaluar la manera de ser con Dios? ... ¿con los demás? ... ¿contigo mismo?

2.2 A la manera de la Virgen de la Anunciación ...

En san Lucas, la palabra empleada cuando el ángel saluda a María, comporta una invitación a la alegría mesiánica, es la alegría que viene a envolver a María en la realización de todo su ser.

El gran proyecto de Dios atraviesa toda la Biblia y entra en comunión de amor y de vida con la humanidad por una joven cuya belleza interior entrega la presencia de Dios. María es graciosa, *llena de gracia*, porque Dios la ha amado, porque ella acepta y dice sí a este amor que se ofrece a ella!

María se hace presente en la historia de la salvación, en el caminar de fe de la Iglesia. Al alba del año 2000, Juan Pablo II consagra una encíclica a María, cuyo título es: *Redemptoris Mater*, lo que significa « Madre del Redentor »; él dice de María que ella es una presencia «única, especial, discreta pero esencial, activa, ejemplar, permanente, maternal ».

Dios la llama a ser madre, a dar la vida a su hijo, a ser para Él presencia llena de cuidados y de ternura. La acción de María se traduce por su consagración secular en el corazón del mundo: en Caná, ella se adelanta a las necesidades de los jóvenes esposos; por su petición discreta, Jesús manifiesta su poder y conduce a los discípulos a la fe; en el calvario, ella acoge al discípulo amado y su corazón doliente se abre a los demás; en el cenáculo, ella participa en la oración y atrae al Espíritu Santo que hace nacer a la Iglesia.

María nos une continuamente a la fuente de toda vida y de todo bien, ella es como un espejo donde se reflejan las maravillas de Dios.

Ser a la manera de María al servicio de los demás! María es un modelo de escucha de la Palabra, escuchada con un corazón generoso y noble. Ella guardó la Palabra y eso produjo fruto.

- **¿ Me reconozco en los gestos y en las palabras de María? ¿ en la Anunciación?**
- **¿ en Caná? en el Calvario ? ¿ en Pentecostés? etc.**

2.3 El instrumento de Cristo quien vive la voluntad del Padre

Entrando al mundo, Cristo dijo :”Tú no has querido ni sacrificio ni oblación, pero me has dado un cuerpo... Entonces, yo vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad” (He 10, 5-7).

“Hijo como era, aprendió en el sufrimiento lo que es obedecer” (He 5,8).

“El que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es un hermano, una hermana, una madre” (Mt.12, 50).

Nuestro fundador nos lo recuerda, en julio de 1958, muy al comienzo del Instituto :

“Imposible llegar a la santidad por otro camino... Jesús vino a hacer la voluntad de su Padre. El « Voluntas Dei » debe cumplir la misma voluntad. Jesús se hizo obediente hasta la muerte: el « Voluntas Dei » seguirá su ejemplo. Por él mismo no puede nada, pero todo lo puede en Jesús quien lo fortifica y le envía al Espíritu Santo y sus dones”.

“Nuestro nombre « Voluntas Dei » es ya para cada uno de nosotros una invitación a cumplir todo lo que puede agradar a Dios ... Impregnar todas nuestras acciones con el querer y con el agrado de Dios, es llegar a ser santo, es trabajar por la salvación de las almas, es procurar la gloria al Señor, es ser nosotros mismos alabanzas de gloria. El Voluntas Dei debe ser santo y rápidamente. La Iglesia nos reclama y es necesario estar listos.” (Louis-Marie Parent, enero de 1963)

- **¿Como Voluntas Dei, llego a discernir la voluntad del Padre en el mundo en el que evoluciono? ¿Cómo, entonces, yo asumo mi libertad ante su Voluntad?**
- **¿Cómo en mi vida de todos los días, preveo actuar para llegar a ser un santo, una santa?**
- **Ser el instrumento del Padre...
¿Puedo hacer resaltar una circunstancia, un acontecimiento donde tomé conciencia de que soy verdaderamente el instrumento del Padre, que soy para Jesús una humanidad suplementaria?**

2.4 En el realismo del momento presente...

El libro *El momento presente*³³ del Padre Parent, está lleno de reflexiones preciosas que nos ayudan a profundizar la riqueza del tiempo que se nos confía en la tierra. He aquí algunas:

“El momento importante de mi vida es el momento presente, jamás un minuto de mi vida será más importante.

“Salir del momento presente para deplorar el pasado, es perder su tiempo y arriesgar perjudicarse a sí mismo acumulando lamentos, sentimientos de culpabilidad inútiles o perjudiciales.

“Salir del momento presente para ocuparse únicamente del futuro, es una ilusión, es sueño, es utopía.

“La felicidad es una disposición de espíritu que creamos por nuestra manera de aceptar y de utilizar el momento presente.

“El hombre y la mujer acostumbrados a vivir el momento presente no están exentos de sufrimiento pero aprenden a darle un sentido.

“Vivir el momento presente hace a alguien más realista, le permite una concentración más sana, lo hace pasar por encima de una cantidad considerable de perturbaciones y elimina el estrés, la inquietud, la angustia y muchas ilusiones negativas”.

Si tomamos el tiempo de reflexionar en los diversos elementos que componen un día de nuestro cotidiano, encontraremos allí sin duda alegrías, delicadezas, estímulos, trabajo bien cumplido que nos aportan energías nuevas. Nuestros días están también hechos de preocupaciones, de penas, de prejuicios, de rutinas, de conflictos que los hacen pesados.

Estamos apegados al pasado porque lo conocemos y encontramos allí una seguridad. Es nuestro saber. Quisiéramos conocer el futuro porque eso nos daría una forma de poder. Sin embargo, el solo bien posible donde podemos encontrar a Dios es el momento presente. ¿No es ese el sentido de la contemplación? Yo estoy allí y Él está allí.

- **¿De qué manera somos artesanos de felicidad y de paz en el momento presente de nuestro cotidiano?**
- **Ora el salmo 91 haciéndote presente a Dios.**

³³ Louis-Marie Parent, o.m.i., *Le moment présent*, Montréal : Éd. Paulines, c1991.

2.5 En el corazón del mundo

Esta presencia debe vivirse a la manera de Cristo, de suerte que sea Él quien esté inserto en el mundo a través de mí.

He aquí las exigencias : vivir en presencia de Dios, desarrollar una vida de intimidad con el Señor, intensificar mi vida de oración, concederme tiempos fuertes de oración y de renovación. Debo mirar de qué manera asumo mi oficio, mi profesión, mis relaciones sociales, mi medio de vida. Son formas particulares de colaboración con el advenimiento del Reino de los cielos.

Pablo VI, en el encuentro internacional de los institutos seculares de 1970, decía : “Ustedes están en el mundo, no son del mundo, pero están para el mundo. El Señor nos ha enseñado a descubrir bajo esta fórmula, que parece un juego de palabras, nuestra misión de salvación.

Recuerden que, precisamente porque ustedes pertenecen a institutos seculares, tienen una misión de salvación para los hombres de nuestro tiempo. Hoy el mundo tiene necesidad de ustedes que viven en el mundo, para abrir al mundo las vías de la salvación cristiana” El mundo tiene necesidad de nosotros, a condición de que se pueda reconocer a Cristo en nosotros.

Estar en el mundo, con el mundo, pero estar allí como una persona consagrada, es decir, no como todo el mundo porque es Cristo quien vive en mí y quiere tener necesidad de mí para encarnarse en el mundo. En este contexto nuestro papel es claro. Nuestra misión es insertar la fuerza del Evangelio en medio de los valores temporales.

Sin embargo, en el remolino de las corrientes de pensamiento, ocurre a veces que uno se pregunta la especificidad de nuestra presencia en el corazón del mundo. San Pablo a los Romanos (Rm 12, 1-2) nos lanza jalones de respuestas : ”Yo los exhorto, hermanos, en nombre de la misericordia de Dios, a ofrecerse ustedes mismos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios: ese será su culto espiritual. No se conformen con el mundo presente, sino transfórmense por la renovación de su inteligencia, para discernir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que es agradable, lo que es perfecto”.

Mira cómo los artículos 1 y 45 de nuestras Constituciones traducen nuestra expresión de estar en el corazón del mundo.

Los consejos evangélicos ayudan a insertarse mejor en el mundo como la levadura en la masa. El miembro *Voluntas Dei* se santifica y continúa su misión de transformar el mundo según el plan de Dios. Mi compromiso por la obediencia me ayuda a ponerme al servicio de los demás. Mi compromiso con la pobreza me ayuda a compartir, a la sobriedad, a la generosidad. Mi compromiso con la castidad me ayuda a ser don de mí mismo, acogida, comprensión, relación de gratuidad.

Aporta un ejemplo que muestre cómo se puede ser testigo en el corazón del mundo por nuestra consagración.

Mira el texto Mt 5, 3-12 : las bienaventuranzas. Escoge una de ellas y aplícala en tu vida de todos los días como testimonio de Cristo, por tu consagración.

2.6 En todas partes donde Cristo tiene sus derechos

La dimensión misionera es esencial al Instituto y hace parte de la gracia inicial de la fundación. Vamos por todas partes donde Cristo tiene sus derechos... Vamos a cualquier parte, a condición de que Cristo nos envíe, a condición de que vayamos a llevar una presencia, a condición de que seamos un testimonio, a condición de que seamos una persona consagrada y que la consagración que tenemos, no esté en peligro. (Louis-Marie Parent, o.m.i., marzo de 1959).

Según nuestras Const. en los artículos 12 a 15, ¿puedes decir de quiénes, principalmente, estamos llamados a ser solidarios?

**Nuestro Instituto es misionero. ¿Qué significa para ti “ser misionero” ?
¿Trabajar “en todas partes donde Cristo tienen sus derechos” ?**

En conclusión, ora con Francisco de Asís a fin de que tu presencia aporte la paz allí donde Cristo te quiere, y que el sí de María y el sí de Jesús se actualicen en ti para la salvación del mundo.

« Señor, haz de mí un instrumento de tu paz,
que dondequiera que haya odio, siembre yo amor.
donde haya injuria, perdón.
Donde hay discordia, que yo ponga la unión.
donde haya duda, fe.
Donde hay error, que yo ponga la verdad.
donde haya desesperación, esperanza.
donde haya oscuridad, luz.
donde haya tristeza, alegría.
Oh Divino Maestro, concédeme
que no busque ser consolado sino consolar;
que no busque ser comprendido sino comprender;
que no busque ser amado sino amar.
Porque dando, recibo,
Olvidándose de sí es como uno se encuentra.
perdonando es como Tú me perdonas,
y muriendo en Ti, nazco para la vida eterna. Amén ».

3. NUESTRA MISIÓN Y NUESTRO CARISMA ³⁴

Introducción

Como lo hemos visto en la primera parte de este capítulo, el carisma del Instituto Voluntas Dei está expresado de una manera luminosa por nuestro fundador, el Padre Louis-Marie Parent, o.m.i.:

“Ser, a la manera de la Virgen de la Anunciación,
el instrumento de Cristo, quien vive la voluntad del Padre,
en el realismo del momento presente,
en pleno mundo,
en todas partes donde Cristo tiene sus derechos.”

Nuestro carisma es una continuación de la humanidad de Cristo, la encarnación de su presencia, una humanidad suplementaria que se actualiza. Una pequeña historia nos ayudará a comprender mejor nuestro carisma:

Había un pequeño muchacho que no podía dormir en la noche porque se asustaba con la oscuridad. Gritaba a su madre: “Mamá, tengo miedo, ayúdame, por favor” Y la mamá respondía: “Hijo mío, no tengas miedo, Dios está contigo”. El muchacho siempre con miedo gritaba a su mamá: “Sí, yo sé que Él está ahí, pero tengo necesidad de un Dios en carne y hueso”.

Es una buena analogía para comprender mejor la encarnación, nuestro Dios llega a ser humano, Él es de carne y hueso. La humanidad suplementaria, de la cual habla el P. Parent, es precisamente eso, llegar a ser un Dios de carne y hueso para el otro, encarnarlo aquí y ahora.

Más adelante, elaborando más sobre nuestro carisma, el P. Parent escribe: « Los miembros del Instituto deberían ser «humanidades suplementarias» en las cuales Cristo continúa encarnándose Él mismo y viviendo su vida de Hijo ante el Padre, diciendo su sí filial y amoroso a su voluntad santa y a sus deseos paternos; diciendo sí igualmente a sus hermanos los hombres que gritan hacia Él su llamado a la salvación ». La clave está allí ; Jesús desea continuar haciendo la voluntad de su Padre a través de nosotros. Mientras más nos adhiramos a sus deseos, más extenderemos la misión de Cristo en el mundo.

3.1 Nuestra misión : vivir nuestro carisma

Nuestra misión es vivir nuestro carisma. Si situamos la misión de los miembros Voluntas Dei en la tradición profética de las Escrituras hebraicas, vemos que el testimonio tiene más valor que el éxito de un trabajo particular.

Una historia de las Florecillas de san Francisco de Asís, cuenta que el Hermano León le pide a Francisco que le enseñe cómo predicar. Francisco lleva, entonces, al Hermano León al valle de Umbría. Caminan sin decir una palabra. Al final del día, el Hermano León estaba decepcionado

³⁴ Texto redactado por Anthony Ciorra, (Estados Unidos).

porque él esperaba aprender cómo predicar. San Francisco le responde diciendo: « Nosotros somos homilias. Predicamos todo el día por nuestras acciones. Deberíamos predicar siempre así, y solamente en caso de necesidad deberíamos utilizar palabras ».

Mientras que los profetas utilizaban ciertamente la palabra para conscientizar al pueblo de Israel, el testimonio de sus vidas hacía creíble y vivo el mensaje que comunicaban. La misión de los miembros Voluntas Dei se continúa en el mismo sentido, es decir, que el sí que renovamos cada día, según las circunstancias que nosotros mismos descubrimos, sigue el ejemplo de la Virgen de la Anunciación y se concretiza en nuestras acciones. A veces esto se mide en un acto concreto de caridad, pero frecuentemente lo que hacemos no puede ser medido. Si somos fieles al carisma y a la espiritualidad del Instituto, la gente siente que hay algo que nos anima, y es ese algo de nosotros lo que habla de Dios.

He aquí un ejemplo de un recién ordenado del Instituto que trabajaba como capellán de hospital. Cada día visitaba a los pacientes y hacía el esfuerzo por acordarse de algunos detalles de ellos, como su dirección, su parroquia, etc. Era una manera de romper el hielo. Un día, visitaba el lugar de juegos de los niños. Un niño se maravillaba por el hecho de que el sacerdote sabía dónde vivía él, a que escuela iba, a que parroquia asistía, etc. El niño preguntó, entonces, al sacerdote si quería mirar la televisión con él. Éste se sentó y el pequeño se aproximó y se sentó encima. Durante toda la emisión no dijo ni una palabra. Al final, apagó el televisor y dijo al capellán: « Padre, hueles raro ». Por supuesto que nuestro Voluntas Dei no se alegró con este comentario. Le dijo : « Antonio, ¿a qué huelo? » y el muchacho respondió : « Hueles a Dios, exactamente a Dios ». Esa es precisamente la misión del miembro Voluntas Dei en el mundo, « oler a Dios ». Es lo que san Pablo escribe en su carta a los corintios: « Somos el buen olor de Cristo » (2 Co 2, 15). Es, entonces, cuando nuestra misión llega a ser más por el hecho « de ser » que por el hecho « de hacer ».

Todas las oraciones de la Misa se terminan por esta frase: « Por Cristo, nuestro Señor ». Esta conclusión tiene dos significados. El primero es que nosotros pedimos a Cristo resucitado en la gloria, estar presente y responder a nuestras peticiones. Por otra parte, sin embargo, la asamblea que está reunida alrededor del altar y que recibe la Eucaristía, llega a ser el Cuerpo de Cristo. Entonces, cuando oramos “por Cristo, nuestro Señor, pedimos de otra manera que la asamblea, el Cuerpo de Cristo, lleve esta petición. Como ejemplo, supongamos que oramos por una persona enferma. ¿Para qué serviría pedir que Cristo resucitado en la gloria esté con esta persona y que nosotros, el Cuerpo de Cristo, no la visitemos o vayamos donde ella para ayudarla? Apliquemos esta analogía del Cuerpo de Cristo a nuestro carisma y a nuestra misión como miembros Voluntas Dei, es decir, que cada miembro de este instituto secular llegue a ser el Cuerpo de Cristo en el mundo. Nuestra misión es llevar un amor particular así como la presencia de Cristo resucitado por nuestras palabras y nuestras acciones en cualquier parte, en nuestra vida cotidiana.

3.2 Desafío de nuestra misión: promover la Encarnación de Cristo

El desafío fundamental de nuestra misión en el mundo es tomar en serio la encarnación. ¿Podemos decir que no queremos conocer la verdad sobre la encarnación porque todo se ha dicho y hecho, y que deberíamos más bien conservar a Dios a distancia? Quizás san Agustín se refería a esto cuando observaba que “Dios está más cerca de ustedes de lo que ustedes están a sí mismos” Esto también es cierto para nosotros. El mundo moderno, con su tendencia a fragmentar las experiencias entre lo racional y lo irracional, entre el cuerpo y el espíritu, entre lo natural y lo sobrenatural, entre el tiempo y la eternidad, promueve una actitud de deísmo. Él no niega explícitamente la existencia de Dios. Pero si Dios existe, está muy lejos de nosotros y generalmente desinteresado de los humanos. Visto de esta manera, se puede decir que el mundo moderno está enormemente opuesto a la doctrina cristiana de la encarnación.

La encarnación es, finalmente, una manera de hablar de lo que Dios hace, y de lo que es más perceptible actualmente. Este misterio centra nuestra atención en los demás o muy especialmente en el Otro. El drama de la encarnación está continuamente ligado a las relaciones entre los seres humanos y Dios, donde Dios toma siempre la iniciativa. La primera carta de Juan afirma esta verdad primordial en cuatro palabras que nos sorprenden: “Él nos amó primero”. (1 Jn 4, 19)

La misión de los miembros *Voluntas Dei* en el mundo es promover la encarnación. El misterio pascual llama a redescubrir en nuestras propias vidas la humanidad de Cristo. El concilio Vaticano II se expresaba de esta manera con relación a esto: “Cristo trabajó con manos de hombre. Pensó con una inteligencia de hombre. Nació de la Virgen María, verdaderamente llegó a ser uno de nosotros, en todo semejante a nosotros, menos en el pecado”.³⁵

Las implicaciones de esto para concretizar el misterio pascual en nuestras vidas, son muy importantes. El hecho de que Cristo sea un verdadero hombre significa que vivió su existencia humana exactamente como nosotros la vivimos y eso no es simplemente un juego de oficio. Él materializó el misterio pascual en los acontecimientos ordinarios de su existencia humana cotidiana, tanto como en su sacrificio sobre la cruz.

Nosotros también tenemos que vivir el misterio pascual en el desorden de cada día y en nuestras ocupaciones normales. Esto implica un desafío a nuestras liturgias. Nosotros no recordamos solamente un acontecimiento pasado. Lo vivimos en el aquí y en el ahora, con nuestros ojos fijos en el futuro. “*Ite missa est*”, “*Pueden ir en paz, que la Misa terminó*”, son palabras muy importantes pronunciadas en la liturgia. Son palabras que envían a los cristianos en medio del mundo para vivir la Eucaristía, para llegar a ser Cristo en su muerte y en su resurrección, en el seno de su vida de cada día. En la fidelidad para morir a sí mismo y para resucitar en la fidelidad a Dios, el miembro *Voluntas Dei* llega a ser una fuerza espiritual en las pequeñas cosas de su mundo, en todas partes donde esté.

³⁵ GS, 22.

3.3 Esencia de nuestra misión: nuestra espiritualidad

Lo que es único para los miembros del Instituto, es vivir una espiritualidad encarnada en la práctica de los tres cinco (5-5-5). Por el primer cinco, los miembros desarrollan una vida en intimidad con el Señor por la oración cotidiana y específicamente por la práctica de los ejercicios de piedad: la meditación, la lectura de la Palabra de Dios y de obras de espiritualidad, el compartir de la sagrada Eucaristía, las visitas al Santísimo sacramento y la devoción a la Virgen María (Const. Cap. II, art. 7.1). La práctica de estos ejercicios espirituales en los miembros Voluntas Dei les transmite la gracia y la fuerza de vivir su vida consagrada.

Por el segundo cinco, los miembros desarrollan de una manera especial, un espíritu de recogimiento, de humildad y de caridad fraterna en el ejercicio de las actitudes siguientes: la presencia de Dios, la ausencia de crítica, la ausencia de queja, ser de servicio y un artesano de paz (Const. Cap. II, art. 7.2). Por estas actitudes, el miembro Voluntas Dei llega a ser una humanidad suplementaria de Cristo. De esta manera, acentuamos las palabras de san Pablo cuando nos dice: “Debemos tomar las actitudes de Cristo” (Fil. 2,5).

Por el tercer cinco, los miembros del Instituto aprovechan cada día cinco ocasiones concretas para ejercer su caridad con el fin de desarrollar contactos positivos con los demás, a la manera de Cristo (Const. Cap. II, Art. 7.3). Así es como el miembro Voluntas Dei actúa específicamente como Cristo hubiera hecho : « Ámense los unos a los otros como yo los he amado » (Jn 13, 34).

La esencia de nuestra misión en el mundo es encarnar los tres cinco en la práctica de nuestra vida cotidiana. De esta manera llevaremos a Cristo por todas partes donde Él tiene sus derechos. Esta espiritualidad de los tres cinco es única en el seno de los institutos seculares en la Iglesia y en el mundo. Cuando nos reunimos en equipo, es la espiritualidad la que nos une los unos a los otros y nos centra en nuestra misión.

3.4 Misión eclesial, misionera y mariana

Finalmente, la misión del Instituto Voluntas Dei puede ser resumida en estas palabras : eclesial, misionera y mariana.

Nuestra misión es eclesial porque se sitúa como un instituto de Iglesia. Vivimos en comunión con la Iglesia y sus responsables en el mundo entero. En el seno de la Iglesia, la presencia de los miembros Voluntas Dei debería crear la paz y la fraternidad. En este sentido, el Instituto Voluntas Dei es profético para la Iglesia, y está llamado a ser lo que significa: instituto secular en pleno mundo.

La dimensión misionera del Instituto se encarna en nuestro llamado a la evangelización. Por ejemplo, los miembros Voluntas Dei evangelizan viviendo el carisma del Instituto en la aplicación de los tres cinco, descubriendo a Cristo en cada persona, principalmente en los que más sufren y en los menos favorecidos, y trabajando por el establecimiento de un mundo más fraterno (Const. Cap. III, art. 14).

La dimensión mariana vista bajo el vocablo de la Virgen de la Anunciación, es para el miembro Voluntas Dei el símbolo por excelencia, de su sí y de su fiat cotidiano, colaborando en la voluntad del Padre en pleno mundo. María es un modelo para seguir a Cristo.

CONCLUSIÓN

Esta manera de comprender nuestra misión a la luz de nuestro carisma de Instituto, aporta una dinámica nueva a nuestra experiencia de Voluntas Dei. Nuestro compromiso de Iglesia aparece como inscrito en el impulso mismo de la Encarnación de Cristo, presencia de Dios en el mundo y principio de salvación universal. Él nos motiva a construir la paz y la fraternidad en Jesucristo, nuestro objetivo apostólico en el mundo.

Profetas en la Iglesia y en el mundo, portadores de Evangelio en la vivencia de la caridad fraterna y de los tres cinco, decimos nuestro sí cada día, a la voluntad del Padre como la Virgen de la Anunciación. He allí la misión de los miembros del Instituto Voluntas Dei. Es nuestro don a la Iglesia y al mundo entero.